III

LAS EXCAVACIONES DE MÉRIDA. ÚLTIMOS HALLAZGOS

Vengo nuevamente á informar á la Academia (1) de los descubrimientos logrados desde 1911 en las excavaciones que bajo mi dirección se vienen practicando en las ruinas del teatro de la *Colonia Augusta Emérita*, cuya grandeza atestiguan tan magníficos restos.

Limpia por completo de la tierra que la cubría, ofrécese hoy á los ojos de los visitantes la *cavea ima* ó gradería inferior del teatro (lám. II), con sus veinticuatro filas de asientos, cortadas desde la cuarta á la novena por las seis puertas *(vomitoria)* de la galería semicircular interior abierta bajo el macizo; con restos en unos sitios y huellas en otros de las escalerillas que desde las cinco puertas del *podii*, que sustenta la *cavea media*, divide la *ima* en seis *cunei*, llegando hasta el ándito semicircular inferior *(præcintio)*, enlosado de piedra ante el cual se ve el arranque de la grada de preferencia y delante el semicírculo de mármol blanco en que estuvieron colocadas las sillas de las autoridades que presidían los juegos escénicos. Un trozo de la dicha gradería, comprendido entre el penúltimo y último *vomitorio*, á la izquierda conserva entero é intacto el revestimiento de piedra granítica de la fábrica de hormigón visible en el resto del teatro. Las gradas en cuestión nos permiten conocer las medidas exactas de todas: la altura es de 0,32 m.; su anchura, de 0,74 m., para dar asiento á los espectadores de una fila, y holgura para los pies de los de la fila siguiente.

El hemiciclo libre ú *orchestra* conserva su pavimento de mármol, formando recuadros.

---

(1) Véanse los dos informes anteriores en el BOLETÍN, tomo LVIII, página 287. *Inscripciones romanas de Mérida y Reina*, tomo LVII, pág. 62. *Las Excavaciones de Mérida*, con una lámina representativa de la estatua de Ceres.

Nada diré de la escena, de cuya fábrica y ricos mármoles hablé anteriormente (lám. III), pero sí de las bellas estatuas que la decoraban. De la magnífica de Ceres me ocupé á su tiempo.

Descubrióse luego otra estatua incompleta, poco más que el torso, de un personaje varonil, con el pecho desnudo y con manto que envuelve sus piernas, formando buen partido de pliegues (lám. IV). La estatua á que corresponde, algo mayor que el natural, debió representar un dios. Sus formas vigorosas y acentuadas no son las de un joven, sino las de un hombre en la plenitud de la vida. ¿Se trata acaso de Esculapio, dios de la Medicina, por su calidad de hijo de Apolo, cuyas reminiscencias no podían faltar en la decoración de un teatro? De esta decoración formaba parte el coro de las Musas, según los restos de sus estátuas que se han descubierto.

Después se descubrió otro torso de estatua más interesante y de mejor arte. Su tamaño es como el de la anterior, su compañera, poco mayor que el natural. Es también varonil. Viste coraza sobre corta túnica y clámide (lám. V), prendida sobre el hombro derecho con el broche redondo *(clavus)* característico. Lo más importante es la coraza *(lorica)*, que imita ser de cuero, de las que reproducen la forma del cuerpo desnudo, con figuras de relieve sobrepuestas de metal en los ejemplares verdaderos. Va guarnecida desde la cintura por dos series de piezas semicirculares, en forma de escamas de pez, decoradas con emblemas y por una serie de launas ó tiras que en los originales serían de cuero y que llegan hasta más de medio muslo, por bajo de las cuales se ve la corta túnica, dejando asomar la rodilla derecha desnuda del personaje por donde está cortada la escultura.

En la mejor de estas estatuas loricatas que se conocen, la de Augusto, hallada en la *Villa Veientana* existente en el Vaticano, dichos emblemas se relacionan directamente con el personaje, con sus triunfos en Dalmacia é Iberia, con su nacimiento y la protección que suponía de los dioses. En el torso emeritense adornan la coraza sobre el pecho dos hermosas figuras de centauros afrontadas, llevando trofeos militares. Estos centauros, que se representan también en otra coraza, como pronto veremos, no

deben hacer alusión al personaje cuya fuese la estatua, sino que son simplemente motivos decorativos, tomados, por cierto, del arte ático. En las dichas caídas, en forma de escamas, se ven cascos de piel formados con cabezas de lobo y de león (como el que lleva Hércules), cabezas de Medusa, trofeos de cascos y escudos romanos, y palmetas.

Se trata, sin duda, de una estatua imperial, probablemente de Augusto, á la cual debe corresponder una cabeza de este Emperador que se encontró suelta entre las ruinas (lám. VI).

Posteriormente, y al lado izquierdo de la escena, se han descubierto otros dos torsos de estatuas imperiales thoracatas ó loricatas, una de ellas adornada, como dejo indicado, de igual modo que la anterior, esto es, con dos figuras de centauros portadores de trofeos (lám. VII), y la otra, de la que además del torso se ha descubierto la pierna izquierda, representa á un hombre más corpulento (lám. VIII). En la coraza destaca, como principal empresa, la cabeza desmelenada y con alas de la *Gorgona Medusa.* Debajo de ella, sobre el abdomen, aparece la imagen de la diosa Minerva sobre un pedestal y representada con rasgos de arcaísmo, que recuerdan el *palladion* ó milagroso ídolo que Ulises y Diómedes robaron en Troya, según lo describe Homero. Bella ornamentación, de ondas ó espirales, completa el decorado del tórax y de las launas de la espléndida coraza. El personaje lleva además manto sobre el hombro izquierdo.

Desgraciadamente, faltan las cabezas de estas dos estatuas imperiales; pero debemos creer que representaban, respectivamente, á Trajano y Adriano, que según cierta inscripción reconstituída por Hübner, hicieron reconstruir la escena del teatro emeritense, cuya fundación data del tiempo de Augusto. Así se explica que los tres emperadores cuyos nombres van unidos á la historia del monumento estuvieran representados en él.

No menos importante fué el hallazgo de una bella estatua de mujer, esculpida como las anteriores en mármol blanco; alta, de 1,82 m., sin la cabeza, que desgraciadamente falta (lám. IX). Por su gentileza y carácter ideal se reconoce en esta figura una deidad juvenil que aparece en pie, llevando con singular elegancia

túnica y manto que recoge sobre el antebrazo izquierdo. Tiene el brazo derecho desnudo, ligeramente doblado, y con la mano, de la que conserva dos dedos, coge los pliegues del manto por bajo de la cadera, cuya suave curva está bien acusada. Lo que más avalora esta estatua es el buen partido de pliegues del ropaje y el aticismo de su estilo. ¿Qué deidad representa esta figura? Algún atributo debió ostentar en la mano izquierda, que falta. Verosímilmente se trata de una imagen de Proserpina, la hija de Ceres, según intentaré probar después.

La última estatua encontrada es más importante, más bella y curiosa. Representa un dios en pie, y es una figura llena de majestad (lám. x). Viste túnica que le cubre hasta poco más abajo de las rodillas, y ciñe al cuerpo manto que, dejando libre el brazo derecho, va recogido sobre el hombro izquierdo, formando bellos pliegues del mismo estilo que los de la estatua de mujer. Calza sandalias. El brazo izquierdo, que falta, por su arranque se advierte que estuvo levantado como para empuñar un alto cetro, á cuya acción responde una mano hallada aparte.

Lo más hermoso y de mayor mérito artístico es la cabeza (lámina xi). Su rostro, de expresión fiera, dura mirada y fruncido entrecejo; su cabellera y barba hirsutas, de largos, desordenados y rizados mechones, esculpidos con valentía, revelan que el inmortal representado es Plutón, el dios de los infiernos, el raptor de Proserpina. Lleva el dios corona de flores, alusivas, sin duda, á su himeneo con la doncella, y sobre la cabeza el *modius*, su especial atributo. Esta hermosísima cabeza es de lo mejor, en el aspecto artístico, entre los mármoles descubiertos en el teatro de Mérida. La estatua mide 1,27 metros.

Después de lo apuntado, fácilmente se comprenderá por qué de la presencia de una imagen de Ceres y de otra de Plutón entre los mármoles decorativos de la escena de este teatro, deducimos que pueda ser imagen de Proserpina la indicada estatua de mujer, sin cabeza. Ceres, la madre Tierra, su hija Proserpina, ó sea el fruto, y Plutón, el dios infernal, son los personajes del drama sin palabras que se representaba en los misterios de Eleusis y que se relaciona con los orígenes del teatro.

En cuanto al estilo de todas estas estatuas es, como ya indicamos al ocuparnos de la de Ceres, el estilo pseudo-ático del tiempo de Adriano que, como es sabido, tuvo especial predilección por el gusto helénico y especialmente por sus bellas manifestaciones atenienses de los siglos v y iv antes de Jesucristo. Adriano debió ser quien acabó la obra comenzada por su antecesor Trajano, de la reconstrucción de la escena de este teatro y quien la hizo decorar con tan bellas estatuas.

Algunos fragmentos de otras se han descubierto. Acaso el más importante es un busto varonil sin cabeza, desnudo, admirablemente modelado y con las cintas de una diadema que caen sobre sus hombros.

Otros dos fragmentos corresponden á una estatua colosal, y son una mano de 50 centímetros de longitud, y al parecer femenil, reteniendo un trozo de cierto atributo, acaso el cuerno de la abundancia, por donde se infiere que acaso la imagen pudo ser de la Concordia ó de la Fortuna, y parte de un pie con calzado que ostenta bella ornamentación.

También se han descubierto algunos elementos decorativos, entre ellos un remate abalaustrado con dos bellos delfines (lámina vi).

Por lo curioso es digno de ser notado el hallazgo de un trozo de un cuadrante solar, que estaba en la escena.

También fueron descubiertas dos aras (lám. vi), una decorada con una guirnalda y los vasos para el sacrificio, por alusión al que era costumbre rendir á los dioses antes de dar comienzo á los juegos es cénicos, y la otra con la siguiente inscripción:

AVG · SACR

Aug(usto) sacr(um).

Consagrado á Augusto.

Este epígrafe, como otro idéntico y también emeritense, oportunamente comentado por el P. Fita, nuestro sabio Director (1),

(1) Boletín, tomo xxv, pág. 95, núm. 55.

se relaciona sin duda con la imagen de Augusto antes mencionada, y es nuevo testimonio del culto tributado en Mérida á los Augustos.

Tales son, aparte de otros hallazgos, los que se han logrado en las excavaciones, las cuales nos revelan de modo bien singular que el teatro emeritense era por su magnificencia digno de Roma.

Madrid, 10 de Enero de 1913.

JOSÉ RAMÓN MÉLIDA.

IV

RELACIONES ENTRE ESPAÑA É INGLATERRA DURANTE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

TOMO II (1)

Crece cada día, y se enriquece por momentos, la Bibliografía de nuestra guerra de la Independencia, como es natural, tratándose de período interesantísimo, el más interesante acaso de nuestra historia contemporánea, y de tanta influencia, y tan reciente, en la vida de la Europa entera durante el siglo anterior; y de todo ese extraordinario movimiento puede encontrarse amplia noticia en el trabajo bien conocido, tal vez el último suyo, del malogrado jefe de nuestro valiente Ejército Sr. Ibáñez Marín. Francia é Inglaterra aportan constantemente muchos y variados trabajos á este rico caudal; la primera como cuna que fué—la reciente anexión de la Córcega había hecho franceses á los Bonapartes—del improvisado César, é instrumento por ende de la maravillosa epopeya napoleónica; la segunda como su mortal enemiga, que al fin y al cabo lo llevó vencido y despojado á la roca de Santa Elena. Alemania y Portugal tienen también en esa

(1) Impreso en Madrid, en la imprenta de la *Revista de Archivos*, Olózaga, 1, en 1912.